

## LA CREACION

■ MANUEL PACHECO

## La música del otoño

Las brisas del otoño acarician las hojas secas y el Silencio de la música ilumina el aire de la Vida. ¿Se piensa el PENSAMIENTO?

Los pintores del crepúsculo azulan al AZUL para que brillen las estrellas.

\* \* \*

El ulular del viento ruidaba el sonido en la negrura de la noche. Una violeta mojada en los violines de la lluvia. ¿Traducir el Espectro del POEMA?

Mataron a la araña que hilaba los segundos del visillo.

\* \* \*

En el lienzo de las nubes de Baudelaire los colores matizaban la muerte de la luz iluminando de tonos musicales las aguas con alas. Pecellín y Valhondo extasiaban sus pupilas para retener la belleza y la habitación con ruedas nos llevaba a la realidad de la POESIA.

\* \* \*

Una gota en las cenizas de la luz enhebra el hilo del silencio y la palabra en el espejo nos demuestra la agonía de no entendernos. El tacto se ilumina de oscuros pergaminos y un aroma de vuelo acaricia la flor de una muchacha. Las luciérnagas iluminan la yerba y la circunferencia de la lluvia se convierte en arco iris. El té tiene el color de un libro de poemas escrito en el otoño y en la habitación del SUEÑO hay una puerta cerrada. La muerte es una piedra dibujada en el viento. Cosmonauta del Sueño el poeta buscaba las Raíces del TIEMPO.



■ MIGUEL PEREZ REVIRIEGO

## Diálogo de la libertad

Quién le puso bordes, límites, nombre, gentilicio, patria, cuna, apellidos, al aire; quién me robó la esperanza.

Quién tiñó de azul la vida; quién vistió la madrugada; quién pintó de negra sangre las paredes de mi casa.

Quién, calladamente fiera; quién, amargamente amarga; quién me arrebató a jirones el corazón y la infancia.

(Ella, por ejemplo) ¡Tú!

Quién me obligó a la muerte; quién nos colgó a las espaldas tanta ausencia, tanta sangre, tantas soledades, tantas.

Quién nos puso sobre el cuerpo; quién nos echó sobre el alma, toda la tristeza y toda la sed de todas las lágrimas.

(Ella, por ejemplo) ¡Tuuuuuuuuú!

... Que nadie le puso nunca cadenas a la mañana. Que nadie, si no se deja, que nadie, si no lo quiere, se muere, en vida, de nada.

Váyanse al cielo los gritos, estréllense las palabras dichas y mil veces dichas contra el mar y contra el alba.

Y broten de las cenizas que deje, ardida, esta casa cuántos besos, cuántos vientres, cuántas noches sepultara.

## Lecciones (excluyentes) de pedagogía

No, don Pablo, don Pedro, don Fernando, don Angel, don Ignacio, don Carlos, don Felipe, don...: nadie más que el cielo y la tierra, más que el mar, más que el aire, me enseñó la existencia de los sueños, el arte de vivir al dictado de la luz y la sangre. Nadie más que aquel beso que aún, furtivo, me arde sobre el alma y los labios; nadie más que esa tarde donde juntos pasamos entre los viejos sauces del río, lentamente, me dijo cómo nacen una flor, una espiga, la esperanza, los árboles. ...Nadie más que vosotros, Manolo, Paco, Carmen, Pepe, aquella muchacha que no quiso casarse con su novio de siempre, Juan, Andrés, nadie, nadie más pasó por mi casa; nadie quiso enseñarme, sin tapujos, la vida tras los mudos cristales.

■ JULIO GOMEZ ARANDA

## A la Serena

Esta llanura inmensa que el horizonte otea  
¿No es además del campo que anunciara un ocaso  
el renacer dichoso de una vida que espera?  
Si adoro las montañas, las alas del planeta.  
¿Qué siento que me embriaga al contemplar tus sendas?  
¿Qué atracción poderosa, qué profunda presencia  
oculta está entre el polvo, la pizarra y la siembra?  
Volando el aguilucho parece una cometa  
sobre el trigal. El sol en tí es más sol  
y en la noche tu cielo contiene más estrellas  
lejanas, luminosas, alegres y risueñas.  
¿Quién es este horizonte, que todo se contempla?

¿Qué alma tiene este aire que da vida a esta tierra?  
Cuando al anochecer se apaguen de su vuelo  
los arrullos de Ortigas y de Gangas  
quiero yo también nacer de tu silencio  
y ser el viento que peinará sus alas  
y ser el mar de tu garganta seca  
y el árbol en tu piel deshidratada  
y el corazón de tu vivir sediendo  
de amor. La alegría de ser en tu mirada  
uno más integrado en el paisaje  
ni más, al fondo de la noche clara.

■ RUFINO FELIX MORILLON

## A Rafael Alberti en su 92 cumpleaños

Rafael Alberti, Rafael,  
cabecera del cartel  
donde la vida se apena;  
gozo del sol en la arena,  
vuelo de canción salina  
que en la tarde diamantina  
se eleva serenamente.  
(Y yo en la grada, amanuense  
del poema en el redondel,  
Rafael Alberti, Rafael.)

Y tú, lidiador tan hecho,  
yendo al toro por derecho  
con la muleta y la espada,  
dando al verso la acerada  
cumbre de la gallardía,  
voz de la marinería  
adentrándose en la suerte  
con aire niño. (La muerte  
doblando en el redondel,  
Rafael Alberti, Rafael.)

Corzas blancas en la herida  
suelta tu mano: la vida,  
que tras de la sombra aflora.  
Toda su sapiencia, ahora,  
emergiendo en el albero.  
(Y yo, maestro, que requiero  
verte cándido y alado  
en el encuentro fijado,  
echo a tu paso un clavel,  
Rafael Alberti, Rafael.)